

Editorial

CUANDO UNA IDEA ES RECURRENTE, SE HABLA DE OBSESIONES. Todos nos hemos encontrado repitiendo una canción o una escena de nuestras vidas; lo cual es parte de la fisiología cerebral en combinación con la memoria. La experiencia es común, si bien hay quienes tienen una mayor tendencia para vivir en tales círculos que la mente proporciona.

En ocasiones, el hecho es intrascendente, producto de una circunstancia externa o resultado de una ausencia de otros focos de atención. Sin embargo, cuando es difícil dejar de lado estas ideas y sólo acechan, sentimos que algo no anda bien en nuestras mentes. A diferencia de la inspiración, la obsesión es parte también de la creatividad y un motor de ella. Con este interés, invitamos a escritores y colaboradores para referirse al tema en este número de *Casa del tiempo*.

Conforme los textos se sumaban, encontramos matices no previstos en la propuesta original. Exposiciones contrastantes de los temas que bullen en las diversas mentes y, también, efectos sorprendentes. No queremos prejuiciar respecto al conjunto, pero cabe advertir que la atmósfera que caracteriza a este número difiere de entregas y tratamientos previos. Estamos en un mundo diverso al de autores calificados de obsesivos en otros tiempos, como pudieron ser Dostoievsky, Proust, Kafka o Joyce, en diversos momentos de sus trayectorias.

Lejos estamos también de estructuras musicales recurrentes, como las que encontramos en las obras de Wagner, Bruckner o Mahler, por referirnos a músicos de culto. Los caminos de la modernidad llevan a nuevos o distintos barrios y poblaciones, muchos de ellos —incluso— poco afortunados.

Piense cada lector ahora en sus reflexiones y obsesiones. O simplemente en la propia definición de cada uno de esos términos, y atravesese con cuidado las páginas de *Casa del tiempo*. Esperamos se sorprenda, y que no se extrañe por algún cómplice estremecimiento de su mente. ■■



La flor de más dulce aroma, *American Types*, 1912